

UN PATRIMONIO OLVIDADO Y UN RECUERDO. AMBOS EN SENDOS PUEBLOS DE LOS CUATRO LUGARES

JESÚS BAÑOS COLLAZOS

ERMITA DEL SANTO CRISTO. LOS ÁNGELES MALOS DE TALAVÁN

Nos dirigimos a las inmediaciones de la capital de la provincia de Cáceres para descubrir una zona repleta de cultura, naturaleza y patrimonio.

Del río Almonte se ha dicho que es un tesoro escondido, y así lo parece cuando cruzas el camino de *Los Cuatro Lugares*. De pronto, la sinuosa carretera deja atrás el término de Cáceres para volar sobre el río, aquí sometido al remanso de Alcántara hasta tocar firme de nuevo por el norte en tierras de la finca Camacho, propiedad del Ayuntamiento de Talaván. A partir de ese momento, entras en el territorio conocido como *Los Cuatro Lugares* y algo más adelante, a la izquierda, se aparta el camino vecinal que conduce a la antigua villa de Talaván, donde realizamos nuestra primera parada.

Se trata de una localidad situada a escasos 30 kilómetros de la capital cacereña, con la que manteníamos desde hace tiempo la deuda de conocer la Ermita del Santo Cristo y su camposanto.

El lugar es poco conocido, pero divulgadores/as y plataformas, como Samuel Rodríguez de *Caminos de Cultura o Hispania Nostra*, han dedicado amplias investigaciones sobre el lugar en los últimos años. Con la información previa y el material gráfico que habíamos visualizado sobre la ermita llegamos a las puertas, por llamarlo de alguna manera, del edificio.



Para ponernos en antecedentes históricos, la ermita de estilo barroco data de 1628, aunque poca documentación sobre ella ha llegado hasta nuestros días. Lo cierto es que en 1790 la ermita ya se encontraba en estado de ruina, y buena parte de ella ya había sido expoliada. En el siglo XIX se comienza a utilizar el edificio y sus alledaños como cementerio del municipio.

La ermita se encuentra a escasos metros de la iglesia parroquial, por lo que no está para nada alejada del núcleo urbano.

Al llegar, nos topamos con la tapia de un recinto pobremente señalizado y cerrado, con sus dos arcos de entrada cegados. El único acceso al lugar es literalmente una pared derruida.

Hablando con sinceridad, la visión con la que nos encontramos es descorazonadora. La totalidad del antiguo cementerio está devorada por la altísima vegetación, por lo que es imposible pasear por él, sólo alcanzamos a ver unas cuantas lápidas diseminadas por el suelo.

El acceso a la capilla se hace a través de una cripta cuyos nichos han sido víctimas del vandalismo, y visualizar el conjunto de la ermita es prácticamente imposible por la maraña de zarzas, malas hierbas e higueras.

Su planta es sencilla, de nave única en dos tramos y posee una capilla mayor con planta prácticamente hexagonal, aunque muy irregular, algo que se refleja al exterior con una bóveda que no consigue ser totalmente semicircular, rematada con un elemento piramidal. Al presbiterio se le une una sencilla sacristía, ahora presidida por una enorme higuera que está derruyendo dos de sus muros.

De la nave ha llegado poco hasta nuestros días y sólo destacan dos arcos divisorios, ya que toda la cubierta de la ermita ha desaparecido.

En cuanto a los materiales, son humildes, predominando el ladrillo y la mampostería tanto al interior como al exterior.

Sin duda lo más significativo es la decoración del templo, ya que la iconografía de sus esgrafiados ha hecho correr ríos de tinta. Destacan los de la capilla mayor, a pesar del deterioro y del vandalismo.

Con la bóveda como protagonista, los motivos centrales de tipo vegetal van derivando en algunos más figurativos. Es aquí donde nos encontramos con los *ángeles malos*, 21 figuras aladas con terribles dentaduras y capirotos. Hay múltiples interpretaciones sobre estos seres monstruosos, más cerca de figuras demoníacas que angélicas. Tal vez, almas pecadoras ligadas con la iconografía más propia de la Inquisición.

Justo debajo de las imágenes de los ángeles encontramos la fecha 15 de marzo de 1628, junto a los elementos de la Pasión de Cristo, motivos geométricos y la siguiente inscripción: OBLATUS EST QUIA IPSE VOLUIT... ET PECCATA NOSTRA IPSE PORTAVIT (*Fue ofrecido porque Él lo quiso... y nuestros pecados Él portó. Isaías, 53*).



En el resto de la nave encontramos varias representaciones igualmente curiosas, aunque difíciles de reconocer por la vegetación y el deterioro. Hay dos medallones con retratos humanos, uno de ellos con una figura masculina con un extraño sombrero y una especie de bigotes felinos que le han granjeado el sobrenombre de el *hombre gato*. También figuras de carácter mitológico acompañadas de motivos vegetales.

El secretario del consistorio talavaniego, José Muñoz, hombre que a su formación universitaria y municipalista une inquietudes humanistas que despliega, entre otras formas, a través de las redes sociales, de modo coordinado con el Centro de Estudios Bejaranos, luchó para el arreglo de la capilla del Santo Cristo, ubicada en el cementerio viejo de Talaván, en servicio hasta 1928. Los extraños esgrafiados de seres alados, son conocidos como *ángeles malos* a raíz de la visita del programa 'Cuarto Milenio' en 2012, que como inquietantes e inesperados elementos sobrecogen al viajero curioso. *Durante este último siglo, el conjunto ha permanecido olvidado, invadido por una tupida y salvaje vegetación de higueras y matarrañas, que el ayuntamiento limpió parcialmente hace dos años*, decía Muñoz.

Del edificio interior del camposanto, el secretario explicaba que solamente permanece en pie el abovedamiento más o menos semiesférico de la capilla mayor, —donde sorprenden los *ángeles malos*— rematada en el exterior con una aguda pirámide maciza de ladrillo. *El resto de techumbres y buena parte de los muros se han perdido, arrastrando consigo los esgrafiados que debían sustentar*. Y pronto podría hacerlo también la cúpula ante su lamentable estado. *Nos inquieta y es lo que nos está moviendo a muchos a tratar de despertar las conciencias, o la motivación de empresas, instituciones y de la propia administración, en pro de articular un modo de preservarlas*.

El esgrafiado de la ermita sigue el estilo habitual extendido por el norte de Cáceres y el sur de Salamanca. Se trata de 21 rectángulos con los personajes más singulares de la ermita, *los que mi amigo Gabriel Cusac, un estudioso bejarano amante de utopías y comprometido con mil causas, entre ellas ésta, ha dado en llamar réprobos*. *Estos se reproducen esgrafiados, combinados con algunos toques de pintura roja y añil, y su aspecto más inmediato es el de querubines o serafines, figuras angélicas reducidas a la cabeza y a dos alas extendidas*, proseguía Muñoz.



Pero lo que más llama la atención del visitante es precisamente el aspecto feroz, con las fauces abiertas mostrando una afilada dentadura y ojos en blanco, de lo que en principio parecen los querubines del templo. Para este estudioso, se trata de *entes espirituales* —las alas así lo sugieren— de almas, los rostros horribles, de dientes picudos y expresión terrorífica, posiblemente nos quieran expresar que tales almas pertenecen

a réprobos con destino al infierno. Esta metáfora visual se vería complementada por el gorro, a modo de corona penitencial, y por la leyenda bíblica que parece reprocharles, por su condición de condenados, el desprecio al sacrificio de Cristo.

Para Muñoz es sin duda un curioso templo plagado de figuras extrañas que despierta mucho interés y que sus vecinos no quieren dejar morir.

Especialmente tras la visita de Cusac, la ermita del Santo Cristo ha sido objeto de diversas campañas de conservación, ya que su restauración tendría un coste muy elevado para ser asumida por el consistorio. En 2013, por iniciativa del Centro de Estudios Bejaranos (CEB), al que pertenece Cusac, fue incluida en la Lista Roja del Patrimonio de la asociación Hispania Nostra, y se llegaron a enviar más de 400 firmas al entonces presidente extremeño, José Antonio Monago, solicitando una intervención urgente que frenara el grave deterioro de este *raro tesoro* —entre otras acciones a través de internet—, sin éxito hasta el momento.

Poco se ha conseguido, salvo dar a conocer la existencia del santuario. Nuestro alcalde, Juan Peridáñez, está muy concienciado del problema y me consta que ha solicitado asesoramiento y auxilio financiero a diversas instituciones, sin embargo, éstas hasta la fecha se han limitado a enviar técnicos para evaluar el valor histórico artístico de los esgrafiados y la situación del edificio, sin tener noticias de los resultados. Estamos impotentes. La última demanda de este municipio es lograr que la ermita sea declarada Bien de Interés Cultural.

Para terminar y a modo de reflexión, cada día me sorprende más la pasividad de las instituciones con su patrimonio. No hablamos ya de restauración o de consolidación, es que ni siquiera se hace una tarea de desbroce para que quien la visita pueda al menos contar con una visión general del edificio. La ermita se ha convertido casi en lugar de culto por el misterio que algunas personas quieren encontrar en sus motivos iconográficos, por lo que recibe numerosas visitas. ¿No podría ser un foco de atracción para el turismo y para el desarrollo del territorio? ¿No es acaso una oportunidad para el patrimonio de Talaván?

LOS NIÑOS DE TORREJÓN EL RUBIO NO OLVIDAN. EFEMÉRIDES DE UNA OBRA FARAÓNICA QUE ACABÓ EN TRAGEDIA TRAS EL DESASTRE OCURRIDO EN 1965

Las alegrías y las penas de muchas de las personas que trabajaron y vivieron en la zona donde se levantó la presa hace más de medio siglo son compartidas nuevamente. Para muchos fueron los mejores años de sus vidas, aunque también los más tristes.

La comarca cacereña de los Cuatro Lugares vivió su mayor apogeo durante la construcción de la presas sobre el Tajo y el Tiétar. Corrían los años 60 del pasado siglo, y se precisaron de muchos obreros para levantarlas (hasta 4.000 entre 1959 y 1967).

Las presas las construyeron Hidroeléctrica Española y Agromán. Se crearon varios poblados. Uno permanente (donde residían los directivos y una vez acabada la obra lo haría el personal de explotación); y el provisional (para los obreros – que debían de contar como mínimo con la categoría de oficial de 1ª). Agromán igualmente contaba con su propio poblado. Se crearon varias residencias y barracones. Y a diario, varios autocares transportaban al personal de los pueblos más cercanos.

Fue una obra muy ambiciosa para aquellos tiempos. Dos presas separadas por un estrecho farallón, con un canal de bombeo para comunicar las aguas del Tajo y del Tiétar y viceversa, con una única central hidroeléctrica. Los escasos medios de seguridad de la época, así como la falta de experiencia de muchos de los obreros que procedían del campo, provocaron numerosos accidentes.

Muchos descendientes de los obreros de aquella faraónica obra no se resisten a juntarse para recordar sus vivencias. Con algunos de ellos hemos hablado. Recuerdan su estancia en “El Salto”. *“Por entonces, vivíamos como unos 20 años adelantados a nuestra época. Pero también nos marcaron los numerosos accidentes que se sucedieron, especialmente el desastre de Torrejón, ocurrido el 22 de octubre de 1965, en el que perdieron la vida más de 70 obreros. Fue el accidente laboral más grave de España”.*

—¿Por qué tenéis esta necesidad de reuniros si vuestros poblados ya no existen?

Vivimos en ese lugar del 60 al 67. Unos trabajando, otros en su adolescencia y otros en su niñez. Eso marca mucho. Unas circunstancias comunes y excepcionales que nos gusta rememorar.

—¿Creéis que el desastre de Torrejón también os une?

Sí. Nos marcó mucho. A unos porque perdieron a





sus padres, a otros porque siendo trabajadores tuvieron que recuperar a las víctimas (padres, hermanos, amigos) y a todos por vivir momentos muy trágicos que se sucedieron durante mucho tiempo.

—¿Cómo ha sido la convivencia?

Nos hemos juntado cuarenta y ocho personas en la comida celebrada en “La Puerta de Monfragüe,” junto a la gravera de donde salió mucho material para la construcción de las presas, y el entorno es muy similar a los recuerdos que tenemos.

—¿Qué destacaríais?

Ha sido muy especial porque “Los niños del Salto” hemos solicitado permiso para acceder a los poblados. Agradecemos a los responsables del Parque de Monfragüe por hacernos posible este sueño. Además, nos acompañó un guía con su todoterreno para dar soporte a la excursión.

—¿Tan importante era para vosotros?

Sí, porque hemos vuelto a pasear en el solar de la capilla donde unos fueron bautizados, otros hicimos la comunión y otros contrajeron matrimonio; también por el patio de la escuela donde jugábamos - queda la pista de baloncesto -, las calles que recorríamos, el solar de nuestras casas, el cine, el bar, el botiquín, los barracones, las residencias, etc. Un sinfín de recuerdos.

—¿Solo acudís los niños?

No. Bajo ese nombre englobamos a todos los que por un motivo u otro se sienten unidos al Salto. Acuden extrabajadores sobrevivientes a la tragedia, huérfanos y todo el que está interesado en nuestra historia.

—¿Qué momento es más emocionante?

Acudir a nuestro monolito es visita obligada. Desde que se levantó, hacemos una ofrenda floral en homenaje a “aquellos hombres”. Es impresionante el listado de víctimas. No se puede describir lo que sentimos al situarnos frente a esa placa. Y saber que aún faltan más. Hemos recordado a los que han fallecido este año y dieron su testimonio en los diferentes

documentales. También hemos leído un poema, “Los ángeles de Monfragüe,” de Eladio Sanjuán, poeta y extrabajador que nos ha creado diferentes poesías.

—¿Dónde está el monolito?

En el solar de la capilla, muy cercano al lugar de los accidentes. Pero estamos tristes porque hemos solicitado una señal que indique el lugar donde se encuentra y nos ha sido denegada. Lo vivimos como otra injusticia más sobre la mayor de todas: el caso quedó sobreesido -ni siquiera juzgado. Allí se perdieron muchas vidas y nadie pagó por ello.

EL MERCADO MEDIEVAL DE MONROY DEL AÑO 2011

Un año más, Monroy celebró su Mercado Medieval durante el desarrollo de su Semana Cultural. A primeras horas de la tarde la plaza comenzó a llenarse del bullicio de sus gentes, a levantarse los puestos y a iniciarse las actividades más genuinas.

Allí, en un rincón de la plaza, era posible ver la trilla en toda su realidad; se preparó todo lo necesario para que los niños, jóvenes y menos jóvenes pudiesen apreciar lo que, llegando el verano, era la actividad principal de la población. Los niños subían al trillo y daban unas vueltas que trituraban la paja.

En otro rincón se veía a las lavanderas de otros tiempos con sus utensilios correspondientes con los que lavaban la ropa que a continuación tendían para secar, sobre los leños.

En otra parte se encontraba un gran chozo construido a la antigua usanza con todos los utensilios que en su día contenía; que permitió a muchos conocer lo que en su día fue y significó un chozo.

En un pueblo ganadero no podían faltar los diferentes animales como cerdos, chotinos, gallinas y pollos. Como ocurría en la Edad Media, los puestos de chacina, dulces, baratijas, pulseras, anillos, y libros fueron visitados por el numerosísimo público tanto forastero como local que llenaba la gran plaza; todo se encontraba allí para el deleite y gozo del personal.

Ese año se notó una gran presencia de público en todas las actividades realizadas. El número de personas ataviadas con los trajes típicos ha ido en aumento y podían verse a muchas mezcladas entre los asistentes que vestían sus mejores galas medievales.

La Asociación El Bezudo, al terminar las actividades del mercado, celebró en la plaza una gran cena medieval para sus asociados donde se degustó, entre otras cosas, unos corderos asados regados con un buen vino de la tierra.

Aunque ya de por sí el castillo, con su magnífico aspecto, crea el ambiente propio de una época medieval, se completó éste, decorando la fuente de la plaza y engalanando los balcones con escudos nobiliarios de algunas familias.

El mercado medieval se inauguró con el desfile ante el público de todas las personas caracterizadas que seguidamente pasaron a ocupar la gran variedad de puestos que se habían instalado. Allí pudimos ver pedigüños, adivinas, bufones, cortesanos, lavanderas, romanceros, damas y nobles, jinetes, cazadores, carniceros, comerciantes, tenderos y otros



oficios menos nobles que se desarrollaron entre el numeroso público que cada año lo presencia con gran naturalidad. El ambiente fue amenizado con música y canciones de la época.

El público se recreó viendo las lavanderas y escuchando de ellas canciones llenas de encanto y nostalgia. Las echadoras de cartas llenaron de optimismo las vidas de

los enamorados que se acercaban con ilusión y esperanza. Otros, por un maravedí, se llevaron el romance que tanto anhelaban. Al igual que los mayores, los más pequeños abrieron sus ojos para percibir los rayos luminosos de un mundo de magia y ensueño.

También se puso a disposición de todos una degustación de productos autóctonos como jamón, panceta, patatera, migas, magdalenas, vino, leche frita, roscas, y floretas; de todo cuanto el personal asistente se encargó de dar buena cuenta de ello.

El mercado medieval también supo adornarse del carácter cultural y etnográfico que les procuró la presencia de un puesto de libros regionales y una representación de la típica pedida de boda a cargo de la asociación folclórica Recordanza, consistente en llevar a cabo la visita al padre de la novia y de sus allegados.

Finalmente, niños y mayores disfrutaron, como novedad, de una improvisada era con la típica trilla tirada por un par de burros.